

TENTACIÓN SEXUAL

¿Cómo Pueden los Trabajadores Cristianos Ganar la Batalla?

Por Randy C. Alcorn

“Algo terrible acaba de suceder.” La voz llena de tensión era la de mi amigo, que me llamaba desde el otro lado del país. “Ayer, nuestro pastor abandonó a su esposa y se fue con otra mujer.”

Me puse triste, pero no asombrado, ni siquiera sorprendido. Ya he oído la misma historia demasiadas veces para que ahora me llegue a sorprender.

Hace unos pocos años, hablé acerca de la pureza sexual en un Colegio Bíblico. Muchos de los estudiantes vinieron a verme para que los aconsejara, incluyendo tres muchachas a las que llamaré Raquel, Barb y Pam.

Raquel fue directamente al punto y me dijo: “Mis padres me enviaron con uno de nuestros pastores para que me aconsejara y terminé por acostarme con él.” Mas tarde, ese mismo día, Barb, la hija de un diácono me dijo entre lágrimas: “Mi papá ha tenido relaciones sexuales conmigo desde hace años, y ahora está empezando a hacerlo con mis hermanas menores.” Al día siguiente me encontré a Pam. ¿Cuál fue su historia? “Yo vine al Colegio Bíblico para alejarme de un amorío con mi pastor.”

En otra escuela, Toni, una muchacha de 18 años, se encontraba llena de culpabilidad porque había tenido relaciones sexuales con su anterior pastor de jóvenes. “¿Se lo has confesado al Señor, y terminado la relación?” Le pregunté.

“Sí,” me contestó. “Su esposa se dió cuenta, y se cambiaron a otra iglesia. “Pero eso no es todo.” Dijo después de una pausa. “¡No lo puedo creer! Pero cuando la iglesia le dio empleo a un nuevo pastor para los jóvenes, nuevamente ¡acabé teniendo relaciones sexuales con él también!”

Toni me dijo que podía hablar de su situación con el decano de los estudiantes. “¿Qué es lo que está pasando con los líderes Cristianos?” Me preguntó. “El año pasado nuestro ministro de música fue despedido por adulterio. Después, nos dimos cuenta de que había hecho lo mismo en la iglesia anterior. Y acabo de oír que un profesor del seminario fue despedido por inmoralidad.”

Parece que por cada una de las personalidades de la televisión que tienen programas Cristianos o líderes Evangélicos muy populares o bien conocidos que “terminan mal”, hay un número indeterminado de pastores locales, maestros de la Biblia, o trabajadores de la iglesia poco conocidos, que calladamente renuncian o son despedidos por inmoralidad sexual. La mayoría de nosotros podemos mencionar a varios, algunos quizá a docenas, y otros aún muchos más. (Tres líderes Cristianos se reunieron y lograron juntar una lista de 250 nombres.) Además, hay un número increíble de hombres y mujeres laicos cuyo servicio ha sido corroído como líderes y trabajadores Cristianos ó ese servicio ha llegado a un alto abrupto, exactamente por la misma razón.

Tanto como nos disgusta tener que admitirlo, en el campo evangelístico se encuentran regados los esqueletos de las vidas y de los ministerios, que han sido diezmados por el pecado sexual. La conclusión es imponente y las implicaciones de largo alcance: Hay entre Cristianos, incluyendo Cristianos en el ministerio, una epidemia moral de enormes y aterradoras proporciones.

Enfrentándonos Directamente al Problema

Al estar investigando y escribiendo el libro “*Cristianos en el Despertar de la Revolución Sexual*”, descubrí que una característica prominente de la primera iglesia, fue la de la pureza sexual. Si no reclamamos el terreno que hemos perdido, la iglesia de hoy y su liderazgo están destinados a la impotencia espiritual. ¿Por qué? Pues porque un mundo impío y malvado, jamás podrá ser ganado para Cristo por una iglesia impía o profana.

¿Qué tanto ha sufrido nuestra reputación como siervos de Cristo? ¿Cuánta credibilidad hemos perdido como resultado de las hazañas y proezas inmorales de los que están en el ministerio y que se han

publicado extensamente? Después de oír que aún otro líder Cristiano había caído, una mujer Cristiana cuyo compromiso con Cristo era real y profundo, me dijo entre lágrimas; “Ahora, cada vez que escucho a un líder Cristiano, no puedo dejar de pensar que pudiera ser posible que él, esté viviendo en la inmoralidad.”

A pesar de las pérdidas que esto ha causado, hay algunos aspectos positivos que se han desarrollado de estos repugnantes lapsos morales de los líderes Cristianos. El más significativo, es el que parece como si nos hubieran lanzado una cubeta de agua fría en la cara. Ya no podemos negar la realidad de las debilidades morales entre aquellos que sirven a Cristo. Tanto líderes como laicos, han llegado a estar consientes de la crisis moral que se ha extendido por todos lados, de las graves consecuencias de nuestras concesiones sexuales y de la desesperada necesidad de apuntalar o acorralar nuestra moralidad que se encuentra a la deriva.

En los últimos años se ha dicho mucho acerca de la necesidad que hay de cuidar y rehabilitar a aquellos que han caído en el pecado sexual. Mientras que se debe hacer nota de esto, el énfasis debe ser el de corregir. Lo que nos falta, y lo que necesitamos desesperadamente, son medidas claras de naturaleza preventiva.

Hay dos formas de responder cuando se está en la orilla peligrosa de un acantilado, por donde las personas caen 50 pies hasta el fondo. Una, es la de poner ambulancias y para-médicos en el fondo. La otra es la de poner señales de aviso y construir una barrera, en la parte de arriba del acantilado. La intención de este pequeño folleto, es la de poner avisos de peligro y de construir barreras, y orando por que menos ambulancias se necesiten en el fondo del acantilado.

Para prevenir que este folleto se convierta en libro, debo de asumir que los lectores saben lo que las Santas Escrituras dicen acerca de la moralidad sexual. Me enfocaré primero en los tres datos críticos que debemos comprender. Después exploraremos las razones por las que los Cristianos cometen pecados sexuales. La mayor porción de este folleto, está centrada en un número de guías prácticas que nos pueden ayudar a luchar y a ganar la batalla de la pureza sexual.

Tres Puntos Críticos

Punto Crítico #1: Somos el objetivo de la *inmoralidad sexual*.

Hace algunos años hubo bastantes rumores acerca de una “lista de marcados” un plan calculado para que asesinos pagados mataran a ciertos líderes mundiales estratégicos. Un pensamiento aterrador ¿verdad? Sin embargo yo estoy convencido de que el enemigo, Satanás, ha mantenido una lista como esa a través de los milenios. Y hay muchas razones para creer que todos los Cristianos, estamos a la cabeza de esa lista.

Si usted es un pastor, un misionero, un evangelista, un trabajador de jóvenes, un anciano de la iglesia, diácono, líder de estudios Bíblicos, trabajador de la iglesia; si es Maestro o estudiante de un Colegio Bíblico ó de un seminario, si es escritor ó músico Cristiano, si tiene un ministerio de cualquier cosa; entonces, ponga atención porque usted es un hombre o una mujer marcada por Satanás. Las fuerzas del mal han hecho un contrato para terminar con usted. Le han puesto precio a su cabeza y el precio es lo suficientemente jugoso, como para que a las huestes de Satanás se les haga agua la boca. Satanás lo quiere a toda costa. ¿Por qué? Pues simplemente porque quiere nulificar su ministerio. Porque más que cualquier otra persona, usted lleva en sus hombros la reputación de Cristo. Si usted comete un acto inmoral, el enemigo tiene una gran victoria estratégica en su asalto a la reputación sagrada de Jesucristo.

Recuerde que nuestra batalla no es contra la carne, sino que es contra los principados y los poderes de las tinieblas, en contra de las fuerzas espirituales del mal, en un reino invisible. (Efesios 6:12. Estos seres desesperantemente malvados, tienen un interés de inversión en nuestro colapso moral. Ellos harán hasta lo imposible para atacar y vencer a Cristo y a Su iglesia.

“Tened control propio y estad alerta. Su enemigo el diablo está rondando como un león rugiente, buscando a quien devorar” (1ª de Pedro 5:8.)

Punto Crítico # 2: Somos vulnerables a la *inmoralidad sexual*.

Todos los Cristianos, incluyendo aquellos que están activos en el ministerio, son susceptibles al pecado sexual. El mito de que somos invulnerables moralmente, se muere muy despacio, aún cuando nos enfrentamos a la evidencia sobrecogedora. Pero no hay, ni nunca ha habido un anticuerpo místico que nos haga inmunes al pecado sexual.

“El orgullo está antes de la destrucción, un espíritu altanero antes de la caída” (Proverbios 16:18). ¿Cuál es el nivel de orgullo que se necesita, para creer que el pecado sexual pudiera apoderarse de Lot, de Sansón, de David (“un hombre que conoce el corazón de Dios”). Salomón, los Corintios y huestes de Líderes Cristianos modernos, pero ¿yo nó? Las advertencias de Pablo merecen estar en un lugar prominente en el tablero de instrumentos de nuestros carros, en los escritorios y en nuestras Agendas: “Pero cuidado, o también serás tentado” (Gal. 6:1); “Si creen que estan firmes, ¡cuídense de no caer!” (1ª de Cor. 10:12).

Punto Crítico # 3: Somos completamente *responsables* de nuestras elecciones morales.

Frecuentemente se dice que las personas “caen” en la inmoralidad. Esta expresión es tan reveladora como imperfecta y peligrosa. El propio término *caer* traiciona mentalmente a la víctima. Se oye como si estuviéramos caminando por la calle y alguien nos metiera una zancadilla, o nos aventara. Implica que el colapso moral no se vé, ó no se sabe de dónde viene, que no hay nada que se pudiera haber hecho para prevenir que sucediera.

Nosotros no caemos en la inmoralidad, caminamos hacia ella. Ciertamente, algunas veces corremos desesperados hacia ella. Debemos darnos cuenta desde el principio, que la inmoralidad es una opción. No es algo que le pasa a la gente. Es algo que la gente hace que le pase.

Puede ser que hagamos todo lo posible para lograr la salud física, y prevenir que nos de cáncer, sin embargo aún así es posible que nos de cáncer. Pero esto no es la verdad acerca de la inmoralidad. Si dependemos de Nuestro Salvador y deliberadamente tomamos los pasos necesarios para cultivar la pureza y evitar la inmoralidad, podemos evitar el caer en ella. La inmoralidad no nos escoge a nosotros, nosotros la escogemos, ó escogemos evitarla.

Siempre debemos aceptar la responsabilidad de lo que escogemos. Pero aquellos de nosotros que estamos en el ministerio, ya sea por medio tiempo ó tiempo completo, pagado ó sin paga, en la iglesia ó para-iglesia debemos aceptar una responsabilidad aún mayor, acerca de lo que escogemos, especialmente en lo referente a los que conocemos por medio de consejería ó de dirección espiritual. Dichas personas son particularmente vulnerables y fáciles de persuadir. Nuestro papel involucra autoridad y poder sobre sus vidas, de las cuales no se debe abusar.

Aún en la profesión de consejería secular, se considera como el mayor rompimiento de la ética profesional, involucrarse en una relación amorosa ó sexual con un cliente. Ciertamente, el involucrarse sexualmente con alguien que ha venido a buscar ayuda emocional ó guía espiritual, no solamente se debe ver como fornicación ó adulterio, sino que debería considerarse como abuso sexual.

La actividad sexual que sale del contexto de un ministerio, se puede comparar con el abuso sexual de un niño, en donde supuestamente la figura adulta, madura y estable, se aprovecha de su autoridad y credibilidad para iniciar ó permitir un encuentro sexual con el que es inmaduro y vulnerable. En esos casos, la persona que esta en el ministerio no es la víctima, él ó ella son los victimarios. Y por lo que es todavía peor, es porque supuestamente somos personas confiables, por el hecho de ser representantes de Cristo en la vida de esa persona.

Desgraciadamente, en la iglesia hay una tendencia inquietante de culpar a la mujer que entra en una relación adúltera con uno de los líderes (2) Por lo general, automáticamente se le considera como a una seductora, con tanta ó más responsabilidad por lo que le pasó al hombre. Cuando en realidad es al contrario, aunque la mujer también es responsable, la persona que está en la posición de autoridad, es quien debe tener ó a quien se debe tomar como más responsable.

El ministerio no es solamente una tarea que se debe hacer. Es algo, que se debe considerar sagrado y que se nos ha confiado. El hacer un mal uso de esa misión y violar la confianza que se ha puesto en nosotros, para lograr una conquista sexual ó aún una dependencia emocional, es un comportamiento muy deplorable. Cada vez que el pecado sexual de un líder Cristiano se pasa como; “una indiscreción desafortunada que pasó en un momento vulnerable de su vida”, y se evita ó se niega la responsabilidad que tiene, estamos enseñando, diciendo a otros que nuestras propias necesidades emocionales ó nuestras insuficiencias, puedan de alguna forma disculpar y justificar el enredo inmoral.

Por qué los Cristianos Cometan Inmoralidades

Estamos expuestos al pecado, porque somos pecadores. Mas allá de eso, el ministerio Cristiano activo trae en sí serios peligros, minas terrestres morales que nos pueden destruir, a nosotros, a nuestras familias y a nuestras iglesias.

Entre estas minas terrestres, se encuentra la posición de poder e influencia que se vincula con todo ministro. Un maestro de Escuela Dominical ó un líder de pequeños grupos de estudio, es visto como una autoridad, y la autoridad siempre trae consigo el poder y la influencia. Entre más prominente sea el ministro, mayor el poder y la influencia. Por ejemplo en el ministerio pastoral, hay una mezcla extraña de adulación del ego y de un criticismo debilitante que nos puede llenar de orgullo ó de desesperación. Como el Señor, los pastores tienden a ser adorados ó crucificados, y algunas veces ambas cosas en el mismo día. En este proceso de sube y baja, nuestra perspectiva se tuerce y nuestra resistencia a la tentación baja.

Los que estamos en el ministerio, generalmente tenemos una personalidad que se encuentra centrada en las personas. Nos interesamos en ellas y las escuchamos, y eso, es lo que atrae a otros hacia nosotros y a nosotros hacia ellos. Nos torcemos y nos enredamos en las vidas de las personas y algunas veces no en formas muy saludables. Mas de la mitad de los que tienen necesidades emocionales ó luchas mentales, van primero con su ministro, pastor ó rabino (3). La mayoría de los pastores son hombres, y sin embargo tanto como el 75 % de los que van a pedirles ayuda son mujeres. Frecuentemente, estas mujeres van precisamente porque tienen profundas necesidades emocionales ó grandes vacíos en sus relaciones. Esta situación se complica porque los pastores y las personas laicas por igual, no han sido entrenados ó raramente lo son, para que puedan comprender y entender la dinámica sexual involucrada con el ministerio.

Aquellos que están en el ministerio de tiempo completo, frecuentemente hacen sus propios horarios y les falta la responsabilidad hacia otros que hay en la mayoría de los trabajos seculares, creando un aislamiento y permitiendo una gran libertad para proseguir con una relación no saludable. Los principales candidatos para el pecado sexual, son los que se mantienen largas horas fuera de casa, salen en la tarde ó ya de noche y viajan frecuentemente. Ya que estas son las mismas características de un buen líder Cristiano, esto es lo que los pone mas en demanda pública, y no es de sorprenderse que tantos de los más famosos ó más conocidos hayan caído ó estén cayendo.

Nuestro extraordinario énfasis en la juventud, en la apariencia exterior y en el éxito logrado, se encuentran entre muchos de los factores que contribuyen al fenómeno de la desorientación durante la mediana edad, cuando creen que su tiempo ya esta pasando y que frecuentemente los llevan al interés extramarital. El hecho de que tantas personas se encuentren involucradas en amoríos, desafortunadamente nos hace pensar que la inmoralidad puede ser una elección más plausible. Las ataduras sociales se han roto, y otras fuerzas, favorables para la inmoralidad las han remplazado. No nos debemos engañar pensando que los Cristianos somos inmunes a cualquiera de estas fuerzas.

Claro que las razones por las que las personas cometen actos de inmoralidad son más que sociales o circunstanciales. Todo pecado es el fruto de un árbol que tiene unas raíces muy profundas. La confesión y el arrepentimiento son la señal del principio de un cambio, pero frecuentemente, todavía queda un largo camino por recorrer y de tratar como se debe, con el problema de las raíces.

Este es uno de los peligros de la filosofía que dice: “perdón por la inmoralidad necesita de un ministerio de restauración.” Muchos hombres y mujeres están siendo restaurados en el ministerio cuando no se ha tratado con el problema de las raíces que los llevó a su inmoralidad. En muchos casos no ha pasado el tiempo suficiente como para establecer una nueva línea de pensamiento y una forma correcta de vida. Estas personas son como una bomba de tiempo que está esperando explotar nuevamente.

¿Es Inevitable la Inmoralidad?

Una mujer me dijo; “Hay tanta inmoralidad entre Cristianos ahora, que estoy viviendo con un miedo constante. Se me hace muy difícil trabajar, aún con mis asociados en el ministerio. Les ha pasado a los que yo creía más devotos que yo, por lo tanto, estoy constantemente pensando que me pudiera pasar a mí. Parece que casi es inevitable.”

Dios no quiere que seamos vanidosos, pero tampoco quiere que seamos paranóicos. No tenemos que vivir cada día balanceándonos a la orilla de la inmoralidad, ó paralizados por el temor de una caída repentina. En el contexto específico de buscar ser sexualmente puro y de resistir la tentación sexual, un hombre sabio le dijo esto a su hijo:

Hijo mío, conserva un juicio justo y discernimiento claro,
 No permitas que se alejen de tu vista;
 Serán de vida para tí,
 Un adorno de gracia para tu cuello.
 Entonces caminarás con seguridad
 Y tu pie no tropezará;
 Cuando te acuestes, no temerás;
 Cuando te duermas, tu sueño será dulce.
 No temas desastres repentinos,
 O la ruina que sobrepasa al malo,
 Porque el Señor será tu confianza
 Y mantendrá tu pie fuera del resbaladero.

(Prov. 3:21-26)

Si diariamente caminamos con Cristo, estando alerta a lo que está pasando en nuestra mente e implementando los pasos de la rectitud y de la sabiduría, entonces podremos seguir nuestro camino “con seguridad” y “sin miedo.” La siguiente sección de este folleto presenta los principios y los pasos prácticos para cultivar la pureza sexual y así poder evitar y resistir la tentación sexual.

1. Tome Tiempo para Cultivar Su Vida Interna

Frecuentemente los que caen en pecado, es porque han descuidado en las últimas semanas, ó meses ó quizá hasta años, la práctica regular de la meditación, la adoración y la oración. Al hacer eso, ellos han abandonado el exámen propio y saludable que fomentan estas disciplinas. En nuestras muchas ocupaciones, es fácil que podamos abandonar el cuidado y nutrimiento de nuestras propias almas. La lucha contra la impureza sexual, se gana ó se pierde, no solamente en las trincheras de las tentaciones mundanas, sino en la casa, en la quietud y de rodillas.

Un horario sobrecargado y con una constante actividad, desgasta el alma. Demasiadas ocupaciones desgastan nuestra habilidad para oír, para escuchar los recordatorios y las advertencias del Espíritu de Dios, de Su Palabra y de Su pueblo. La fatiga nos desorienta y hace que no nos demos cuenta de lo que realmente nos está pasando.

Mientras que para mí, el tener un tiempo callado es esencial, me he dado cuenta que no es suficiente. Necesito pasar tiempo leyendo la Biblia y orando; pero también necesito tener tiempo para

leer un buen libro y hacer ejercicio, para escuchar música, para hablar relajadamente con mi esposa tomando un café, para ir a dar paseos en bicicleta y jugar con mis hijos sin estar mirando la hora en el reloj. No siempre tiene que ser el tiempo de la cosecha, la tierra también necesita descansar para renovarse.

Dios no le dio a Israel solamente un día a la semana, sino varias semanas al año y aún más, todo un año cada siete, para cambiar el patrón de vida por el tiempo suficiente para adorarle, para reflexionar y examinarse. Yo, periódicamente voy a retiros de una noche, yo solo o con mi esposa. Algunas veces me voy por varias noches, y en tiempos de mucha necesidad me voy por una semana, casi siempre a una cabaña en la costa de Oregón. Esto no es como tomar una vacación normal, sino un tiempo en el que el aire fresco, la falta de demandas inmediatas y la ausencia de ruido, le dan claridad a la callada voz de Dios que es tan fácilmente ahogada entre las ocupaciones de la vida diaria.

Por supuesto que el pasar tiempo con Dios, no es simplemente un camino por el cual llegar a la pureza, es el único camino para hacerlo. No es un instrumento pragmático, que usamos para resistir a la inmoralidad, sino que es la fuente de donde brota la santidad.

Pasar un tiempo con Dios regularmente es necesario, pero no suficiente. Conozco a trabajadores Cristianos que han mantenido su tiempo de tranquilidad con Dios y que sin embargo, hicieron las desiciones equivocadas que los llevaron a indiscreciones descuidadas, que de otra forma pudieran haber sido evitadas.

2. Cuide su Mente

Un líder Cristiano laico, una vez me dijo; “Caí en esa relación adúltera sin ningún aviso. Fue como si hubiera salido de la nada.” Mientras le hacía preguntas, se hizo claro que él había estado cultivando su mente hacia la inmoralidad. Sus elecciones y decisiones para llenarse la mente de imágenes inmorales, lo convertían en un adúltero esperando solamente a que llegara la mujer adúltera.

El pecado sexual nunca llega de la nada. Frecuentemente es el resultado de un largo proceso por el cual una mente susceptible al pecado, se abre a la entrada de lo inmoral.

“Siembra un pensamiento, recoge una acción. Siembra carácter, recoge un destino.” Nuestros pensamientos son la tela en donde tejemos nuestro carácter y nuestro destino. Siempre debemos de luchar activamente contra los pensamientos de impureza. Pero la clave para poder hacerlo no es la de simplemente decir “no voy a codiciar, no voy a anhelar lo carnal,” eso casi siempre tiene el mismo efecto que decir “no voy a pensar en elefantes morados.” Debemos, necesitamos cultivar nuestros corazones y nuestras mentes con lo que es puro y divino. Esta es la clase de pensamientos que pueden desplazar y hacer a un lado a esos otros pensamientos. (Filipenses 4:8)

No podemos evitar todo el estímulo sexual, pero sí podemos evitar que arraigue en nosotros. En las palabras de Martín Lutero, que nos dijo “No pueden impedir que los pájaros vuelen sobre su cabeza, pero sí pueden impedir que hagan un nido en su cabello.” A mi me gusta decirlo de otro modo: “Si estás a dieta, no vayas a donde hacen donas.” Manténganse alejados de donde ponen las revistas pornográficas, de tiendas de videos, de anuncios, de programas, de imágenes, de las personas y de lugares que los llene de tentaciones para pecar con lo inmoral. “Húyan de la inmoralidad sexual” (1ª de Cor. 6:18). Nuestro primer deber no es el de resistir, sino el de huir. Las Santas Escrituras nos lo dicen enfáticamente: “No pongas tu pie en el camino del malvado, ni camines con los hombres malos. ¡Evítalo! No viajes en ese camino; da la vuelta y ve por tu propio camino” (Prov. 4:14-15)

3. Tome Precauciones Mientras Esté Ministrando

Necesitamos tener cuidado de dónde, cuándo y por qué, nos encontramos con personas del sexo opuesto. Hay un proceso natural de cohesión en la consejería, que puede fácilmente llevar a un sentido de intimidad por parte de uno ó de los dos. Usted, ¿espera con ansia y en forma especial las citas con cierta

persona? ¿Llega a cancelar citas con otras personas por ir a reunirse con esa persona? ¿Prefiere que sus compañeros de trabajo, no sepan que se está reuniendo con ella? ó ¿Se siente adulado cuando lo ven con ella en público? Cualquiera de estas cosas pueden ser señales de advertencia de que hay una relación que no es apropiada.

Un pastor, se dio cuenta de que sus pensamientos se encontraban constantemente atraídos por una compañera de trabajo más de lo que pensaba en su propia esposa. Después de varios meses de razonar, finalmente admitió que se encontraba buscando cualquier pretexto para poder salir a comer a un restaurant con ella, cuando una pequeña entrevista en la oficina de la iglesia hubiera sido suficiente. Su regla se convirtió en; “solamente saldré con ella cuando sea necesario, y por el tiempo que sea absolutamente necesario, solamente en la iglesia y lo mas frecuentemente posible, cuando haya mas personas en la iglesia.” Con el tiempo, esta relación volvió nuevamente a ser tan saludable como al principio.

Yo estoy a favor de las relaciones con personas del sexo opuesto, tanto casual como íntimamente. Pero a menos que tengamos una relación familiar bien definida, (que esa persona sea un pariente ó hermano de la carne como en 1ª de Timoteo 5:1-2), necesitamos ser sabios acerca de nuestras reuniones con el sexo opuesto y debemos tomar precauciones. Por lo general, podemos encontrar a otra persona que esté calificada y que sea del mismo sexo, para que se reúna con esa persona. Si es necesario que un hombre se reúna con una mujer, él puede incluir a su esposa, ó a alguna otra persona. Si usted decide aconsejar solo, con los del sexo opuesto, rompa el globo de la ilusión de que usted y ella estén solos y sin responsabilidad. Por ejemplo, tenga su oficina cerca del área en donde haya mas tráfico, deje su puerta abierta ó entreabierta, ó póngale una ventanita pequeña a la puerta.

4. Discerniendo las Señales Sutiles de la Atracción

Hay un conjunto de atractivos en el ministerio espiritual que engendra la fascinación en algunas personas. El respeto por su pastor, por ejemplo, algunas veces se encuentra bordeando en una admiración reverente. Para el pastor esto es halagador (especialmente si se encuentra dolido por las heridas espirituales que le infligieron los diáconos en la última junta) el recibir atención especial de parte de una mujer atractiva que obviamente lo admira, y que está pendiente de cada una de sus palabras. A menos que haya una conciencia clara de la naturaleza humana, un proceso sutil pero poderoso, de una unión de almas pudiera ocurrir. Esto puede ir desde el desarrollo lento de una infatuación, hasta una “intimidad instantánea” que se acelera a grandes y alarmantes pasos.

Debemos de desarrollar un sistema para averiguar y encontrar el peligro moral antes de encontrarnos profundamente arraigados en él. Recuerde: Una relación puede ser sexual mucho antes de convertirse en erótica. Solamente por el hecho de que no estoy tocando a una mujer, ó porque no me estoy haciendo fantasías de encuentros eróticos con ella, eso no quiere decir que no me estoy involucrando sexualmente con ella. Frecuentemente lo erótico, llega hasta el final de la atracción sexual. En mi experiencia, muchos obreros Cristianos terminan en la cama con alguien, no solamente para satisfacer o gratificar la urgencia sexual, sino porque ellos creen que realmente han llegado a amar a la persona.

5. Cuidado con el Pensamiento Nublado ó el Que Está Racionalizando

Cuando iba a reunirme con una mujer por tercera vez para consejería, repentinamente sentí que ella estaba personalmente interesada en mí. Lo que fue más aterrador, es que me di cuenta de que inconscientemente yo ya había hecho nota de eso, pero estaba gozando tanto de la atracción que ella tenía por mí, que no quería enfrentarme al problema. Como yo todavía no me encontraba emocionalmente involucrado, ni le estaba dando mas de la atención apropiada, me vi tentado a racionalizar y descartarlo como sin importancia, “sabiendo” por supuesto, que yo nunca me vería envuelto con ella. (Famosas últimas palabras, ya que cada amorío empieza por algo “inocuo”) Sin embargo, decidí que yo ya no era la persona apropiada para reunirme con ella y por lo tanto hice otros arreglos. Sólo Dios sabe, y yo no

quiero ni saber, lo que hubiera pasado si hubiera permitido que la situación hubiera continuado sin que nadie la supervisara.

Frecuentemente justificamos nuestros “pequeños coqueteos” con el pecado, en una base racional o aún espiritual.. Por ejemplo, un obrero Cristiano no le dijo nada a su esposa acerca de sus frecuentes reuniones con una mujer en particular, basándose en que no debía violar las confidencias de consejería. Además, él sentía que su esposa se pondría celosa (sin ninguna razón, por supuesto), así que, ¿para qué molestarla? Bajo la cubierta del profesionalismo y la sensibilidad de su esposa, él siguió encontrándose con esa mujer en secreto. El resultado por supuesto, fue de esperarse.

Un pastor había estado luchando contra pensamientos lujuriosos hacia una muchacha universitaria de su iglesia. En lugar de hacer algo por sus luchas encontrándose a solas con el Señor, ó con un hermano maduro, ó con su esposa, él ¡actualmente invitó a la muchacha para que saliera a almorzar con él, supuestamente para que hablaran! Citando el mandato Bíblico de confesar nuestros pecados y de arreglar las cosas con la persona a quien hemos dañado, le dijo: “He tenido pensamientos lujuriosos contigo, y sentí que necesitaba confesártelo.” Avergonzada, pero al mismo tiempo halagada, la muchacha comenzó a abrigar sus propios pensamientos hacia él, y eventualmente se involucraron sexualmente.

Recuerden que todo esto salió de lo que el pastor se dijo a sí mismo que era ¡una decisión espiritual y de obediencia, el encontrarse con la muchacha! El mal uso de las Santas Escrituras en esta forma, y violar todas las reglas de la sabiduría y del sentido común, nos muestra que tan increíblemente obscurecido y confuso se puede poner nuestro pensamiento, y qué tanto necesitamos el consejo justo y sabio con la amonestación de otros. “Porque se ha halagado demasiado ante sus propios ojos para darse cuenta ó para odiar su pecado” (Salmo 36:2.)

6. Anticipo y Prevenga las Tentaciones Sexuales

Siempre es más fácil evitar la tentación sexual, que resistirla. José, huyó de la esposa de Potifar, de esa misma forma, nosotros debemos alejarnos de los anzuelos y ganchos de la impureza. En lo que se refiere a la tentación sexual, Dios nos dice; ¡sé un cobarde, huye! (1ª de Cor. 6:18).

Los que tienen que viajar por su ministerio, frecuentemente son sometidos a gran tentación sexual. El hogar, la familia y la comunidad proporcionan ciertas restricciones naturales que se quitan cuando uno está viajando (y, desafortunadamente, algunos viajan tanto, precisamente porque su vida hogareña no es feliz) El ser anónimo y el tener tiempo libre, dan lugar a la catástrofe para el débil, para el que está luchando, el que se siente solo y el que está dolido.

Yo conozco a algunos hombres santos y mujeres devotas que viajan frecuentemente, pero que sin embargo, consistentemente tienen la victoria en esta área. Pero también hay otros que deberían viajar menos. Algunos, deberían de practicar hospedarse lo mas frecuentemente posible, en hogares de familias Cristianas firmes y maduras.

Cuando hablé en una conferencia para hombres, les pregunté a varios de los que viajan constantemente que se pusieran de pie y que compartieran los pasos que habían encontrado que les ayudaron a resistir la tentación sexual. Un hombre que viaja extensivamente, nos dijo que por años su vida espiritual había estado estancada por el hábito. Siempre se quedaba en el mismo hotel, tres o cuatro días seguidos y ya tarde en la noche cuando estaba aburrido y solitario, prendía la televisión para ver una película, que invariablemente mostraba la inmoralidad. Después de años de perder esta batalla, al fin se decidió a hacer algo:

Ahora, cuando me registro en el hotel, les pido que por favor retiren la televisión de mi cuarto. Invariablemente se me quedan viendo como si estuviera loco, y me dicen: ‘Pero señor, si no la quiere ver, no tiene que prenderla’. Como soy un cliente que paga, cortesmente les insisto y nunca me han dicho que no. La inmoralidad ya no se encuentra tan lejos como apretar un botón. Haciendo que me quiten la televisión, ha sido mi modo de decir, “Estoy hablando en serio Señor,” ya tengo un año de hacer esto, y ha sido la clave para mi victoria en contra de la impureza’.

Este hombre nos enseñó un gran principio, que es: En los momentos de fortaleza, haga decisiones acerca de lo que le ayudará a evitar la tentación en momentos de debilidad. Anticipando la tentación y escogiendo el evitarla, es frecuentemente la clave para cumplir con el contrato de la pureza: “Yo hice un pacto con mis ojos de no ver con lujuria a ninguna mujer” (Job 31:1)

7. Cultive y Guarde Su Matrimonio

La comunicación es crucial. Todo adulterio comienza con un engaño, y la mayoría de los engaños comienzan con lo que aparentemente son secretos inocentes (“ella no necesita saber esto”). Si usted es casado, evalúe frecuentemente la relación con su esposa. Esté pendiente de las banderitas rojas del discernimiento, banderas del descontento, de la falta de comunicación, y de una relación sexual pobre.

Muchos líderes Cristianos se mueven libremente en el mundo de las grandes verdades espirituales, tanto que a menos que hagan un esfuerzo para comunicarse diariamente, sus esposas quedan fuera. Este desarrollo de dos mundos separados lleva a dos vidas separadas y frecuentemente es el primer paso hacia un amorío adúltero con “alguien que me comprende a mí y a mi mundo”

Pero vivimos en un mundo real, y eso quiere decir en un mundo caído. La verdad es que aún en matrimonios Cristianos, podemos llegar a estar llenos de resentimiento, de aburrimiento ó de dolor. Esto nos hace mas vulnerables a la intriga y emoción de una persona nueva. La respuesta, sin embargo, no es una persona nueva, sino una nueva apreciación de la persona “vieja.” El aburrimiento se puede sobreponer, y la atracción puede ser renovada.

Un líder laico en nuestra iglesia, compartió recientemente con un grupo de hombres, que se encontraba con que los ojos se le desviaban de su mujer. Ya no se sentía atraído por ella. Dándose cuenta de que eso no era lo que Dios quería, se comprometió a orar diariamente para que Dios hiciera que su esposa fuera la mujer mas atractiva del mundo para él. En un mes esa oración le fue decididamente contestada. Después de oír su historia, otro hombre hizo lo mismo, y también tuvo unos resultados dramáticos. Ambos de estos matrimonios ahora se encuentran mejor que nunca antes habían estado durante años.

Algunas veces el problema de nuestros matrimonios necesita ayuda de fuera. Sin embargo, muchos de los obreros Cristianos son demasiado orgullosos para pedir ayuda. Testaduramente rehusan admitir sus luchas y conseguir consejería, hasta después de que han caído en la inmoralidad. Si su matrimonio ó su vida personal se encuentran vacilantes, ¡consiga ayuda ahora! Antes de que se convierta en un daño mayor. El costo de tragarnos nuestro orgullo es de corta duración y es mucho menos que el costo de no hacerlo.

Hágase de libros, cintas, videos y seminarios que se enfoquen en cómo mejorar su matrimonio. Cuando mi esposa y yo fuimos a un fin de semana de “Encuentro para Matrimonios”, nos sorprendimos cuando encontramos algunos de nuestros verdaderos sentimientos y la diferencia en perspectivas de ciertas áreas. Aunque en ese tiempo no eran mayores, podrían haber causado problemas mucho mas serios mas adelante y los hubiéramos dejado sin aclarar.

8. Sea Honesto con Su Esposa

Después de haber aclarado algunas de estas cosas en una conferencia, una mujer vino y me compartió su historia. Un año antes, su esposo llegó con lágrimas en los ojos, confesándole la atracción que tenía por una mujer Cristiana con la que trabajaba. Él se encontraba en constante tentación y sentía que empezaba a resbalar. Se comprometió a hacerse hacia atrás de esa relación y le pidió a su esposa que por favor lo comprendiera y que orara por él. Al principio, ella se sintió herida pero se dio cuenta de que necesitaba ayudarlo, en lugar de sentir lástima por ella misma.

¿El resultado? No solamente su esposo dejó esa relación, sino que por medio del apoyo de su esposa ellos llegaron a estar mas unidos que nunca. Con lágrimas en los ojos ella me dijo: “Hace dos

meses, mi esposo murió repentinamente. Yo se que si él no hubiera sido honesto conmigo en esa noche, habría terminado en un amorío con esa mujer y quizá hasta me hubiera abandonado. Él habría muerto en pecado, sin estar listo ó preparado para encontrarse con Dios, y yo hubiera vivido el resto de mi vida dolida por ese amorío. Pero no fue así como sucedió. Sus últimas palabras para mí, fueron “te quiero, te amo” y se que sí era verdad, porque me lo había comprobado con sus acciones. Le doy gracias al Señor todos los días, cuando pienso en él con un respeto completo y admiración, por amar a Dios y a mí, lo suficiente para ser honesto y decirme sus luchas.

La lujuria crece en la obscuridad. Nada apaga la lujuria tan efectivamente, como el sacarla a la luz, dejarla expuesta. La comunicación honesta entre marido y mujer hará que sean aliados, no adversarios. Aunque frecuentemente, hay el dolor inicial al discutir las tentaciones sexuales, siempre hay algo de descanso inmediato. Y aunque el compartir los nombres específicos de las personas no siempre es necesario, las esposas pueden ahora comprender mejor a sus maridos, pueden orar por ellos más efectivamente, y ser más sensibles a sus necesidades, lo cual los unirá mas profundamente.

9. Compartan Regularmente con los que les Pueden Pedir Cuentas o Hacerlos Responsables

De nada se habla más y se hace menos que de “ser responsables.” Los que tienen el don y están activos en el ministerio, pueden estar sumamente orgullosos e independientes. Entre más prominentes son los líderes, más necesidad hay de que sean responsables ante alguien, sin embargo, sucede todo lo contrario, casi nadie “les pide cuentas.” En varios casos que han involucrado a líderes Cristianos, es increíble, que aunque muchas personas a su alrededor estaban consientes de su inmoralidad, ó cuando menos de sus obvias indiscreciones y de sus no muy sabias acciones que los llevaron hacia ello. Sin embargo, ninguno tuvo la convicción o valentía de confrontar a estos líderes con la verdad. Por lo general, los que están a su alrededor piensan, “¿Quién soy yo, para preguntarle si lo que está haciendo es una sabia desición o nó?”

Como obreros y para-obreros de la iglesia, es posible que nos ocupemos tanto de nuestras propias tareas, que nos ponemos hombro a hombro con nuestros compañeros de trabajo, pero que raramente nos vemos cara a cara. Muchos pastores en iglesias pequeñas, se sienten aislados, y aún en aquellas iglesias grandes que tienen bastantes miembros del personal, son por lo general “Llaneros Solitarios” (pero sin el indio Tonto), cuando se trata de enfrentarse a sus luchas morales.

En nuestra iglesia tenemos siete ministros de tiempo completo y varios de medio tiempo en nuestro personal. Hace cuatro años, empezamos a dedicar las primeras dos horas de nuestra reunión semanal que dura todo el día, a compartir nuestras luchas y gozos personales. Durante el proceso, frecuentemente nos decimos en qué lugar o punto, se encuentran nuestras vidas espirituales y las luchas por las que necesitamos oración ó ayuda. Nos movemos en el salón de una persona a otra, asegurándonos que nadie falte ó se quede sin compartir. Siempre preguntamos “¿Cómo estás?” y si la respuesta es vaga ó algo nos parece que anda mal, indagamos mas profundamente.

El hacer esto es arriesgado, porque se trata de confiar tu reputación a otros y de abrirte a que te examinen y aún a que te critiquen (aunque, de hecho, lo que sale a flote es usualmente positivo y alentador) Pero los riesgos son pequeños, comparados con lo que se gana. A diferencia de muchos pastores, no nos sentimos solos en el ministerio. Sabemos las imperfecciones unos de otros, y no tenemos que probarnos nada. Estas horas de “pedir cuentas” semanalmente, se han convertido en nuestra terapia semanal, y no importa que tan llena esté nuestra agenda, estamos dedicados a mantenernos en contacto unos con otros y con nuestras vidas internas.

Depués de varios años de estar haciendo esto, llegué a la conclusión de que para mí, no era suficiente. Nuestras reuniones del personal son lo suficientemente grandes, que nos puede permitir el disimular, el pasar desapercibido, ó escaparnos de dar cuentas claras, ó de ser responsables para con otros.

Consecuentemente, empecé dos grupos de responsabilidad, ó de “pedir cuentas”, un grupo, con uno de nosotros y otros tres pastores, los Martes en la tarde, y el otro, uno de nosotros con cuatro laicos, los Sábados en la mañana. Cada semana empezamos con un pasaje de las Santas Escrituras que hemos memorizado. Luego cada uno tomamos turno para contestar a varias preguntas clave: ¿Cómo estás con Dios? ¿Con tu esposa, ó con la persona con quien estás saliendo? ¿Con tus hijos? ¿A qué tentaciones te enfrentas, y cómo estás tratando con ellas? Tu vida en tus pensamientos, ¿Cómo anda en esta semana? En tu trabajo, ¿Estás consistentemente viviendo para Cristo? ¿Estás tomando tiempo regularmente para leer la Palabra y orar? ¿Con quién has compartido el Evangelio? ¿Cómo ó por qué, quieres que oremos por ti ó te ayudemos?

Después de unas cuantas de estas reuniones, hombres en ambos grupos dijeron que estos eran los noventa minutos de mas importancia y significantes en la semana. Para algunos, fue la primera vez que un hermano en Cristo le había hecho este tipo de preguntas. Uno dijo: ¿Por qué, por tantos años hemos hablado de deportes, de cacería, de negocios ó de cualquier otra cosa bajo el cielo, y nunca hemos hablado sobre la parte más importante de nuestras vidas? Otro dijo: En un mes, he llegado a conocerlos mejor de lo que conozco a personas con quien he estado durante diez años. Nuestro verso clave, está en Proverbios 27:17. “Como el hierro afila al hierro, así un hombre debe afilar al otro” y así hemos visto la realidad de esto una y otra vez.

Cada grupo de “pedir cuentas” tiene su propia personalidad y algunas veces hacen cambios para evitar el quedarse estancados. Pero la clave, es la de volver a las preguntas básicas. Usted y su grupo pueden hacer sus propias preguntas. Frecuentemente, las mejores preguntas que se deben hacer en un grupo de responsabilidad ó de “pedir cuentas” ¡son las que menos quisieramos contestar! Escriba esas preguntas y póngalas sobre de la agenda cada vez que se reúnan. Howard Hendricks sugiere que la última pregunta en la lista, deba ser esta: En tus respuestas a todas las preguntas anteriores, ¿Has mentido en alguna?

Aún intentos simples y espontáneos de pedir cuentas, pueden producir resultados maravillosos. Una vez, estaba pasando por horas de tentación sexual, y finalmente llamé a un hermano con el que iba a ir a desayunar al día siguiente. Y le dije: Por favor, ora por mí, y prométeme que me vas a preguntar mañana qué fue lo que hice. Él estuvo de acuerdo. En el mismo momento que colgué el teléfono, la tentación desapareció. ¿Por qué? Me gustaría decir que fue porque soy tan espiritual, pero la verdad es que ¡no había forma de que yo me iba a enfrentar a mi amigo al día siguiente, para decirle que había pecado! Si esto es una muleta, ¡pues bien! Cuando se trata de luchar con la tentación, yo cuando menos, ¡necesito de toda la ayuda que pueda obtener!

10. Sea Rápido para Confesarlo y para Arrepentirse

Un obrero Cristiano luchaba contra la tentación homosexual. Él había salido de un medio ambiente de inmoralidad, pero ya tenía dos años de andar en la pureza con Cristo. Pero luego se descuidó, permitiendo que sus pensamientos se desviarán. En el término de un mes se encontraba curioseando en una tienda pornográfica; después de una semana, andaba por la peor parte del pueblo y finalmente varias semanas mas tarde, entró a un bar de homosexuales en donde tuvo relaciones sexuales. El proceso se tardó dos meses, pero él, a ninguna hora, abiertamente reconoció o confesó su pecado, ni le pidió a Dios de Su gracia o fortaleza. La confesión y el arrepentimiento eran las únicas cosas que lo hubieran detenido de caer en la vorágine donde había caído. Pero él no hizo ninguna de las dos.

Debemos mantener cuentas claras con Dios. Cuando pecamos, debemos confesarlo inmediatamente. De otro modo, vamos a quedar desensibilizados al pecado y así nosotros podremos ir un paso mas adelante la próxima vez, antes de que nuestra conciencia ponga objeciones. La Confesión retrazada, es la siguiente cosa peor, que el no confesar. “Aquél que esconde su pecado, no prosperará, pero aquél que lo confiesa y renuncia a él, encuentra misericordia.” (Proverbios 28:13).

Todo pecado debe ser confesado a Dios, y algunos a otros, “confesad vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros” (Santiago 5:16). Si un pecado se deba confesar a otros ó no, y si es así ¿a quién?, todo depende de quién es afectado por el pecado; aquél que esté consiente ó sospeche del pecado y que esté en una posición de ayudar para que el pecado no se repita, puede “pedir cuentas” a la persona. Cualquier inmoralidad de un Cristiano tiene un efecto muy significativo en la totalidad del cuerpo ó de la organización. (1ª de Cor.5: 6.) Si otros han estado consientes de mi pecado, pueden ser lastimados por él ó lo que es aún peor, que ellos también sean desensibilizados al pecado. Cuando un pecado es público, entonces es naturalmente apropiado que la confesión debería también ser pública.

Hay una norma ó regla mas alta, más exigente para los que se encuentran en el ministerio, y el estar ó ser expuestos públicamente es uno de los precios que frecuentemente se debe pagar (1ª de Tim. 5:20) Uno de nuestros pastores dijo lo siguiente acerca de la importancia de la coconfesión pública: “Si alguna vez yo llego a caer en la inmoralidad, quiero tener la seguridad de que voy a tener que enfrentarme al cuerpo de la iglesia. Quiero saber que mi reputación quedará arruinada. No quiero que se quite ningún freno, nada, que no me pueda afectar.” Después de ver los efectos purificadores de las confesiones públicas de dos líderes laicos en la historia de nuestra iglesia, estoy aún más convencido de la importancia de estas acciones.

Mientras que mi esposa, pueda no saber nada de mis acciones, ella, sin embargo, será profundamente afectada por ellas. Si yo no lo confieso, la engaño doblemente: primero, en el mismo pecado, y segundo al no permitirle que me perdone ó que responda en la forma que ella quiera. Si he violado las promesas de mi matrimonio, ella, es quien debe decidir si quiere perdonarme. Cualquiera que viva con el temor de que su esposo ó esposa descubra algún día la verdad, no está viviendo como Dios quiere que lo haga.

Contando el Costo

En 1850, Nataniel Hawthorne publicó *La Letra Escarlata*, una novela potente que se centraba en la relación adúltera de Hester Prynne y el tan respetado ministro, el Reverendo Sr. Arturo Dimmesdale. El pastor caído, arrepentido, pero no preparado para sufrir las consecuencias, hace la siguiente pregunta; ¿Cómo puede un alma arruinada como la mía, efectuar la redención de otras almas? O ¿como puede un alma contaminada, purificar a otras? Él describe la miseria de pararse en el púlpito, viendo la admiración de sus felilgreses, y después tener que “examinarse internamente, y poder discernir la negra realidad de lo que idolizan?. Finalmente dice: Yo me he reído, con la amargura y agonía de mi corazón, al contraste entre ¡lo que parece que soy, y lo que realmente soy! Y ¡Satanás también se ríe!”

Conocí a un hombre que había sido un líder en una organización Cristiana, hasta que cayó en el adulterio. Le pregunté: ¿Qué pudo haber hecho para prevenir esto? Él hizo una pequeña pausa, y luego me contestó con un dolor inquietante; “Si solamente yo hubiera sabido la realidad, si hubiera pensado lo que realmente me iba a costar a mí, a mi familia y a mi Señor, creo honestamente, que nunca lo hubiera hecho.”

Hace algunos años, entre mi co-pastor y amigo Alan Hlavka, desarrollamos una lista de todas las consecuencias específicas que pudimos pensar, que serían el resultado de nuestra inmoralidad. Las listas fueron devastadoras para nosotros y nos hablaron mas poderosamente que cualquier sermón ó artículo en la materia.

Periódicamente, especialmente mientras estamos viajando, ó cuando estamos en tentación ó en momentos de debilidad, leemos esta lista. En una forma personal y tangible nos hace ver la ley inviolable de Dios entre la selección y la consecuencia. Corta por entre la niebla de nuestra racionalización y llena nuestros corazones con el saludable y motivador temor de Dios. Encontramos, que cuando empezamos a no pensar claramente, el repasar esta lista nos jala de regreso a la realidad y a la necesidad, tanto de temer a Dios, como a las consecuencias del pecado.

A continuación encontrarán una versión editada de la combinación de ambas listas. He incluido los verdaderos nombres de mi esposa e hijas para poner énfasis en la naturaleza personal de este ejercicio. Les recomiendo que usen ésta, como la base para su propia lista, agregando aquellas consecuencias que serían estrictamente tuyas. La idea por supuesto, no es la de enfocarnos en el pecado, sino en las consecuencias del pecado, para que por lo tanto, nos animen a volver nuestro enfoque hacia Dios, hacia el Señor, y así tomar los pasos de sabiduría y pureza, que sean necesarios para que no caigamos en el pecado.

- Arrastrar en el lodo la reputación de Cristo.
- El tener un día que ver, cara a cara, a Jesús en el trono del juicio y decirle porqué lo hice.
- El indecible dolor que le causaría a Nanci, mi mejor amiga y fiel esposa.
- La pérdida del respeto y confianza de Nanci.
- La posibilidad de perder a mi esposa y a mis hijas para siempre.
- Lastimar y perder la credibilidad ante mis queridas hijas, Karina y Angie.
(¿Por qué hacerle caso a un hombre que nos traicionó, a mamá y a nosotras?)
- La vergüenza para mi familia. (¿Por qué mi papá ya no es pastor? Y los comentarios crueles de los demás cuando sepan lo que pasó.)
- Vergüenza y dolor para mi iglesia y mis amigos, especialmente a los que llevé a Cristo y discipulé.
(Haga una lista con esos nombres)
- Una pérdida irreparable, de los años de testificarle a mi padre.
- Darle un gran placer a Satanás, el enemigo de Dios.
- La posibilidad de contraer una enfermedad transmitida sexualmente (gonorrea, sífilis, herpes, ó SIDA), pasarle esa enfermedad a Nanci, un embarazo, (con las implicaciones financieras y personales, incluyendo el recordatorio por todo el resto de mi vida, de mi pecado, tanto para mí como para mi familia.)
- La pérdida de mi respeto propio, el desacreditar mi propio nombre, y el traer la vergüenza sobre mí a lo largo de mi vida.

Estas son menos de la mitad de las cosas en mi lista. Si solamente ensayáramos por adelantado las horribles y sobrecogedoras consecuencias de la inmoralidad, estaríamos mas dispuestos a evitarla.

Ganando la Batalla

En el libro de J.R.R.Tolkien *The Hobbit*, no había nadie que pareciera tan invencible como Smaug, el gran dragón. Pero sin que él supiera, había una pequeña abertura en la armadura de Smaug, debajo de su panza. Eso fue todo lo que Bard, el cazador necesitó; ya que él era un hábil tirador, para sellar la muerte del dragón vanidoso. Sin darse cuenta de su debilidad y menospreciando a sus oponentes, Smaug descuidó su propia protección. La flecha de Bard penetró en su corazón y la gente del lago se salvó.

Una historia emocionante con un final feliz. Pero cuando se trata de un siervo de Cristo, derribado por el malvado, el final no es feliz. Es trágico. ¡Satanás sabe demasiado bien cuáles son las aberturas en la armadura de los mas poderosos guerreros Cristianos, y eso sin mencionar al resto de nosotros! El no es del tipo que desperdician flechas; lanzándolas sin fuerza o sin dirección, y que rebotan de nuestra fuerte armadura espiritual. Su puntería es perfecta y se dirige a nuestros puntos más débiles y vulnerables, y ahí es en donde ciertamente va a atacar.

Mientras fijo la mirada en mí mismo y en mis hermanos y hermanas en el ministerio Cristiano, algunas veces, quedo alarmado por lo que veo. Algunos de nosotros nos hemos vuelto presuntuosos y moralmente débiles. A veces, estamos atterradoramente débiles en nuestro ejercicio de pureza sexual. Vemos, escuchamos y nos divertimos con lo sugestivo e inmoral, y así sutilmente adoptamos los valores

del mundo en lugar de los de la Palabra. Empezamos a pensar como el mundo, y no es de sorprender que terminemos actuando como él.

Ya es tiempo de que tomemos una mirada mas escrutinadora a nuestras mentes, a nuestra forma de hablar, y a nuestras acciones. Al igual que el Gran guerrero Griego, Aquiles, quizá nos veamos, impenetrables a nosotros mismos ó para los muchos que nos respetan, pero toma sólo una flecha en el talón, para probar lo contrario. Piensen honesta y cuidadosamente, ¿Es la susceptibilidad a la impureza sexual, su talón de Aquiles? ¿Es ésa, la abertura en su armadura? Si así es, el seguir las guías de este folleto, pudiera ser más que solamente una pequeña precaución, quizá sea lo que actualmente le salve la vida, a usted, a su familia y a su ministerio de la ruina. Quizá lo salve de oír lo que perturbaba a Arturo Dimmesdale y que ha perturbado a miles de otros en el ministerio; ¡Las carcajadas de Satanás!

Estamos en una batalla aún mas feróz y estratégica, que cualquiera de las que pelearon Alejandro el Grande ó Napoleón. Nadie se prepara para una batalla de la que no se da cuenta, y nadie gana una batalla para la cuál no se ha preparado.

Notas

¹Para un mejor o mas completo tratamiento sobre el punto de Vista de las Santas Escrituras en la inmoralidad sexual, léa mi libro *Los Cristianos en el Despertar de la Revolución Sexual* (Portland, Oreg.: Multnomah, 1985) o el libro de John White, *Eros Contaminado* (Downers Grove, Ill.:InterVarsity Press, 1977).

² Lea Ann-Janine Morey, *Culpando a la Mujer por el Abuso Sexual del Pastor*, Christian Century, Octubre 5, 1988, pags. 866-69.

³ Dean Merrill, "Los Riesgos del Cuidado Pastoral," Christianity Today, 8 de Noviembre de 1985, Pag. 105

Impreso Originalmente por InterVarsity Press
1989

Re-Impreso en 2000 por Eternal Perspective Ministries
2229 East Burnside #23, Gresham OR 97030